



LA SOPRANO María del Socorro Sala matizó el severo papel de Doña Ana.



EL BARÍTONO Ralph Herbert como Don Juan y Sergio Morales como Leporello.

DON JUAN EN BELLAS ARTES



SE CUIDÓ LA presentación escénica.



BETTY FABILA en el papel de Zerlina.

DON JUAN FUE CONCEBIDO EN LA ALEGRIA MAS REGOCIJANTE

ESFUERZO DE la Academia de la Opera.

UBERTO ZANOLLI, una limpia dirección.



DON Juan, obra maestra de W. A. Mozart en el teatro, no estaba terminada cuando Constanza, su esposa, y él, partieron por segunda vez a Praga. Todos los turistas que han acertado a visitar aquella ciudad conocen la famosa habitación de la Bertramka, donde Mozart, entre los árboles adornados con pajarillos, terminó su monumental obra *Don Juan*.

Mozart prefería el ambiente más alegre de los Duschek y su florido jardín. En este sentido, puede decirse que *Don Juan* fue concebido en la alegría más regocijante. La ópera debía estar terminada el 14 de octubre, pues querían ofrecer sus primicias al príncipe Antonio de Sajonia y a su joven y bella esposa, la archiduquesa María Teresa de Toscana. Pero múltiples obstáculos retrasaron la primera representación: enfermedad de una de las cantantes, una compañía poco numerosa, indisciplinada, y con la que había de transigir por falta de sustitutos, cambios de instrumentación a última hora... La obertura fue terminada la noche anterior al ensayo general. Y de aquí, la famosa historia contada por Constanza, del ponche y los cuentos de hadas, con el objeto de mantener despierto a su marido, pues mientras terminaba de escribir los últimos compases de su ópera jocosa, Mozart pidió a Constanza le hiciera un ponche y le contara un cuento de hadas. Adviértase que Mozart podía tratar cualquier asunto y a la vez seguir escribiendo su música.

A las siete de la mañana del día siguiente, llegaron los copistas a la casa del Genio de Salzburgo para llevarse el texto musical para sacar las cuatro copias de rigor. Fue estrenada esta maravillosa obra vocal el día 25 de octubre de 1787, en Praga, aunque hay otros biógrafos que afirman que fue estrenada el 29 del citado mes. Decía Mozart del *Don Juan*, su obra predilecta al lado del *Idomeneo*, que era más bien para el gusto de Praga que para el de los vieneses; a él, sólo le importaba el gozo de haberla creado y que fuera del gusto de sus amigos. Siquiera, como obra de selección, hizo hablar mucho de él en Viena. Contra los que afirmaban que era una obra desigual o complicada, defendían otros su calidad superabundante y su valor de imaginación.

Joseph Haydn, en una discusión sobre la obra, dejó caer, en medio de un silencio glacial, estas palabras, que lo pintan exactamente como era: *No sé cómo cerrar la discusión; lo único que sé es que Mozart es el máximo compositor que el mundo posee en estos momentos*. En Praga, por lo menos, *Don Juan* valió a Mozart honor, si no dinero. Lo que hubo de cierto es que salvó a Bondini de la quiebra. Este es el más claro resultado material del *Don Juan*, que debiera haberle producido gloria y fortuna. Un Salieri, un Dittersdorf, durante este tiempo, obtienen otro beneficio de su talento apenas mediocre.

Mozart siempre fue explotado en forma cruel. Cuando murió Glück, quien cobraba dos mil florines anuales, Mozart fue invitado por el emperador a que ocupara el cargo de Glück con un sueldo de ochocientos florines anuales; Mozart se encargó de contestar inmediatamente: *Es demasiado para lo que yo hago, y no es suficiente para lo que podría hacer*. Y fue verdad; si Mozart en plena miseria económica y física —pues comenzaba a estar muy enfermo—, pudo crear música maravillosa, ¿qué hubiera podido hacer si lo hubiese ayudado económicamente!



LA REPRESENTACIÓN del Don Juan estuvo a la altura de lo mejor.

JOSE LUIS MARTINEZ BRAVO

Mozart, padre, había muerto en Salzburgo aquel mismo año de 1787, y Wolfgang no pudo consolarle en sus últimos momentos. Era una fecha sumamente dramática y memorable en la vida del *Angel de Salzburgo*, como han acertado a llamarlo. Es de verse, que Mozart aparte de tener el don divino de la creación musical en gran escala, también tuvo ingenio para dar vida a los personajes de sus óperas. También hay que tomar en cuenta lo difícil que es convertir una obra trágica a lo bufo, como hizo Mozart con su *Don Juan* y que también brindó a su patria el mismo argumento de *El Convidado de Piedra* de Juan Bertati, optando por dejar el nombre de *Don Juan*, como Molière y Goldoni, bautizaron a sus obras, aunque Mozart expresó que era mala la obra española, por lo cruel de su argumento, informando que siempre consideraba, en Italia, esa farsa con horror y nunca comprendió cómo pudo atraer tanto auditorio, sostenerse tanto tiempo en cartel y hacer las delicias de un público culto. Los propios actores italianos quedaron asombrados, sea por complacencia o por ignorancia, y hasta decían que el autor había hecho un pacto con el diablo para mantenerla en los escenarios.

Sin embargo ahora, después de haber visto cómo nació *Don Juan*, de Mozart, observaremos la representación que se hizo de la misma obra en el teatro del Palacio de Bellas Artes, con artistas mexicanos y el barítono Ralph Herbert contratado para que desempeñara precisamente el papel de *Don Juan*.

Desde luego, hay que advertir que la soprano Rosita Rimoch, se encuentra ahora en la plenitud de sus facultades vocales. Hizo magnífico papel en la ópera, superóse más en técnica de canto que en actuación; el barítono Ralph Herbert, fue magnífico actor, tuvo bastante flexibilidad en escena e hizo reír al público con los diálogos que sostuvo con el bajo Sergio Morales, que fue quien interpretó a *Leporello*, el criado fiel de *Don Juan*. El público dióse cuenta de las facultades extraordinarias que tiene Sergio: posee personalidad, es simpático, y sus movimientos no son bruscos ni amanerados; este bajo es una promesa brillante para la ópera.

La soprano María del Socorro Sala *vivió a Doña Ana*; cabe mencionar que el papel severo de una enlutada, cobró matiz con María del Socorro; *Zerlina*, la joven campesina prometida de *Masetto*, cobró vida en la persona y voz de la soprano Betty Fabila, quien también superóse en actuación y técnica de canto. Betty, desarrolló la simpatía y la sencillez verdadera de una campesina; estuvo muy bien en el papel encomendado.

El tenor Eduardo Valles, el barítono Alberto Herrera y Rubén Grezemkovsky no se quedaron atrás, pues hicieron gala de sus conocimientos de canto y actuación. Se percibe que el maestro Charles Laila, ha logrado *tallar la piedra*; es decir, que los alumnos de la Academia de la Opera del INBA han sabido corresponder al esfuerzo de sus maestros para destacar en sus representaciones operísticas, y lograr, en un día no muy lejano, la perfección artística de sus cantantes, como suele suceder en otros países.

Al maestro concertador y director de orquesta Uberto Zanolli, se le debe una dirección limpia y acertada. Cabe mencionar también la coreografía de Guillermo Keys, a los bailarines Alma Rosa Martínez, Adriana Medina, John Sakmari y Farnesio de Bernal, así como la bella escenografía de Gunther Gerzo, la pericia del ameritado pianista Salvador Ochoa, así como el Coro de Bellas Artes dirigido por los maestros Jesús Durón y Julio Jaramillo.



EL BARÍTONO Ralph Herbert fue contratado expresamente para el papel de Don Juan.



GALA DE conocimientos de canto...



FLEXIBILIDAD y gracia en el diálogo.